

Prólogo

El Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI) nació a comienzos de este también joven siglo en el Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC, con la intención de convertirse en un foro de discusión e intercambio intelectual para que aquellos becarios y contratados que llegaban a investigar con nosotros pudieran presentar sus trabajos en curso, sus iniciativas y creaciones y someterlas a la crítica de un público especialista o, cuando menos, interesado, pues el SIJI tuvo desde siempre sus puertas abiertas para quienes quisieran participar en él. Desde mi regreso de una larga estancia en Alemania a finales de los años ochenta con una beca de reincorporación, había intentado organizar, emulando a los colegas teutones, un coloquio de investigación (*Forschungskolloquium*), pero la idea no encontró mucho eco hasta que un nutrido grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Filosofía la hicieron suya: a Txetxu Ausín, Héctor Ayala, Íñigo Medina, Armando Menéndez Viso, María G. Navarro y Antolín Sánchez Cuervo debemos el impulso primero, el entusiasmo inicial y la idea de organizar este seminario durante una reunión que tuvo lugar en el año 2002, en la antigua ubicación del IFS en la calle Pinar, 25. Esta iniciativa fue acogida de muy buen grado por el entonces director, José María

González García, y aprobada por unanimidad en el Claustro ampliado del Instituto.

Pero aunque se decidiera darle esta cobertura académica, el espíritu del SIJI no fue nunca conservador ni disciplinar, evitando desde sus comienzos los cómodos asientos del pensamiento y buscando, por el contrario, nuevos derroteros por los que adentrarse con su equipaje de campaña. Con todo, en la primera reunión del grupo fundador propusimos que nuestros encuentros mensuales tuvieran lugar en torno a un tema de actualidad que nos sirviera como hilo conductor para dar cohesión a la diversidad de nuestras investigaciones y que, a su vez, motivara a otros jóvenes estudiosos a sumarse a nuestros debates; así acordamos como primera apuesta trabajar en torno al «gran debate de la globalización» y a nuestras reuniones empezaron a venir algunos becarios del resto de institutos de humanidades del CSIC (sitos en la calle de Medinaceli) y del Instituto de Economía y Geografía, con el que compartíamos edificio. El talante interdisciplinar se propagaba y las discusiones lograban atraer también a investigadores consagrados que, como Javier Echeverría, Reyes Mate, Javier Muguerza, Eulalia Pérez Sedeño o Manuel Cruz, presentaban también sus *work in process* ante el joven auditorio, o que sencillamente se acercaban a las reuniones para intervenir en los debates, como Antonio Gimeno, Marta González, Francisco Pérez López, Roberto R. Aramayo, María Jesús Santesmases o Juan Carlos Velasco —por nombrar a los más asiduos—. El SIJI se convirtió así en una red de pensamiento crítico en la que iban recalando los becarios que llegaban del extranjero a disfrutar de una estancia en el IFS, como Mónica Cerruti, Henrik Zinkernagel, Caroline Guibet Lafaye o Mauricio Pilatowski, quien sin duda se convirtió durante su estancia en el alma del SIJI con su activa participación.

Por otra parte, hay que decir, en honor de la verdad, que la vocación del SIJI ha sido siempre también trascender los cauces académicos, acercarse a la sociedad con sus debates, y para ello, a lo largo de estos años, se han ido organizando jornadas de puertas abiertas sobre temas de actualidad, exposiciones, audiciones (Sonia Arribas, Fernando Bayón, Noemí de Haro, Idoia Murga, Ricardo Pinilla, Ana Rabe, Ana Romero, Astrid Wagner y José Antonio Zamora han desempeñado aquí un papel esencial), o actividades anuales en el marco de la Semana de la Ciencia, como la presen-

tada por Mario Toboso, Paco Guzmán y María José Miranda dentro de la pasada IX edición de la misma y que, bajo la advocación «La ciudad de los sentidos: descubriendo la diversidad», fue seleccionada finalista del Concurso Internacional «Ciencia en Acción» 2010 y acaba de recibir una mención de honor en Santiago de Compostela en la categoría «Ciencia, ingeniería y valores», por la que concursaban.

Acaso pueda calificarse también al SIJI como un foro que pretende trascender el tiempo y el espacio, al estar compuesto por muchos y diversos individuos que van pasándose el testigo de unos a otros y llevan la pertenencia a esa «comunidad ideal» —con su voluntad crítica y de trabajo científico en cooperación/discusión— dondequiera que terminen ejerciendo su actividad profesional. Esto es lo que ha posibilitado, sin duda, que el SIJI haya hecho una apuesta de renovación y complejización desde hace unos tres años, cuando llegamos trasladados al Centro de Ciencias Humanas y Sociales (sito en la madrileña calle Albasanz, 26/28), donde la excelente acogida de su director, Eduardo Manzano, nos ha permitido seguir desarrollando nuestro espíritu inicial de investigación interdisciplinar y adentrarnos ahora en las discusiones en torno al hilo conductor de la subjetividad, la alteridad y la diferencia («Sujeto.com» es el título que le hemos dado al Curso de Posgrado que llevamos impartiendo un par de ediciones), en un debate mucho más amplio cual es el de la crisis de las humanidades y las ciencias sociales. Una crisis que, sin duda, contribuye a que algunos investigadores bien formados terminen su andadura entre nosotros para ingresar en las filas del paro o, en el mejor de los casos, dedicarse a cualquier otro tipo de actividad para sobrevivir.

Por todo lo dicho, es para mí un motivo de orgullo poder presentar esta primera publicación llevada a cabo por el SIJI, este libro que ofrece al lector algo más que los resultados de investigaciones en curso en filosofía, política, historia, sociología, arqueología, lengua, literatura, antropología, arte, estética, psicología, ciencia y tecnología. Más allá de la transmisión de conocimientos, de la discusión de cuestiones de actualidad, estos artículos quieren presentarse como la obra común de un equipo que busca aproximarse de manera crítica y novedosa a las disciplinas clásicas. Inter-, multi-, transdisciplinariedad es la divisa común de la diversidad de perspectivas que encontramos en estas páginas, en las que los estudios de género y la di-

versidad funcional encuentran un espacio para mostrar —junto a enfoques con denominaciones más «clásicas»— que hay que buscar otras claves de pensamiento más complejas para interpretar la crisis que viene sonando ya unas décadas después de la incursión posmoderna. ¿Qué hacer con los conceptos híbridos, con los cuerpos fracturados, con la experiencia del horror? ¿Dónde están los límites de la comunidad política? ¿Es la Unión Europea una comunidad de principios y valores? ¿Qué tipo de memoria pueden defender las comunidades indígenas de Iberoamérica? ¿Qué arte nos permite representar todas estas cuestiones? *Claves actuales de pensamiento* es una apuesta arriesgada, un intento de dar respuesta a preguntas diversas, desde la identidad de un grupo que va renovando a sus componentes y que es por ello también siempre diferente.

Vaya aquí mi agradecimiento a este nutrido grupo de colaboradores del SIJI durante estos años, también a aquellos que han tenido que renunciar a publicar aquí para no disparar su volumen y, muy en especial, a los editores del libro, María G. Navarro, Betty Estévez y Antolín Sánchez Cuervo, quienes fueron coordinadores del SIJI en distintos momentos y ahora han sabido dar el empujón final a la realización del sueño, que llevábamos tiempo acariciando, de publicar nuestras aportaciones.

Ciertamente, el valor de una institución se mide por el entusiasmo y dedicación de sus jóvenes, por dejarse contagiar del espíritu de aventura y renovación que sus planteamientos conllevan. El SIJI anda embarcado ahora, capitaneado por María José Miranda, en la organización del *XLVIII Congreso de Filosofía Joven: Filosofías Subterráneas*, que tendrá lugar del 4 al 6 de mayo de 2011 en San Sebastián. ¡Ojalá que a ésta sigan muchas otras iniciativas y publicaciones!

CONCHA ROLDÁN
Madrid, Octubre de 2010